Jueves de amor y gloria

 Encuentros causales

Sheina Lee

Enero 2021

“*Cada mañana nacemos de nuevo. Lo que hacemos hoy es lo que más*

*importa”*

*Budha*

Prólogo

Como todos los jueves, Maurice llegó al sitio donde se encontraba con su amante desde hacía ya dos largos años. El joven de veinte años, se había entregado profundamente enamorado, a Samuel Delen, el hijo único del jefe de la estancia “Milagros”, quien había prometido llevarlo a la capital cuando partiera definitivamente.

-Recuerda que te amo, y no escuches las estupideces de los demás. Es cierto que a veces salgo con chicas, pero es únicamente para engañar a mi padre, sabes que me desheredaría si sabe que ando con un hombre. *“Especialmente con un pobre peón rural”-*pensaba sin hacer comentarios.

-Tengo que pensar que haré en la ciudad, aquí corto el césped, planto, pero ¿en el asfalto?-preguntaba Mauri mirando el profundo cielo estrellado que parecía acompañarlo en sus mágicos pensamientos.

-Ya pensaremos en algo-respondía el exquisito Samuel conteniendo su impaciencia. Ahora ven aquí, déjame amarte otra vez, las horas pasan demasiado rápido, y quiero llevarme el recuerdo de tu piel impregnado en mi cuerpo, para tenerte conmigo hasta el próximo jueves.

Sin dudar, el joven cedía una y otra vez, haciendo planes para el momento en que pudiera estar definitivamente con su amado .

-Hora de marchar-comentaba Samuel casi al amanecer, satisfecho de esa noche de placer. Nos vemos el jueves.

-¿Pero cuando serán realidad nuestros sueños?-insistía ingenuamente Maurice

-Debes tener un poco más de paciencia, antes de que termine el año todo quedará resuelto.

-¿Me lo juras?- reclamaba el chico sin poner en duda las palabras que su amante repetía cada semana.

 -Por supuesto. Seremos muy felices en la ciudad.-afirmaba Samuel dándole un último beso a su amado.

-Me gustaría verte otro día más, una noche se me ha vuelto insuficiente -rogaba Maurice mirando marchar a su novio.

-Ya veremos, no seas vicioso-sonreía este sin detenerse.

-“No soy vicioso, es que te amo”-susurraba el campesino entrecerrando sus oscuros ojos sin dejar de admirar a Samuel hasta que desaparecía entre los plantíos. “*Hora de emprender el regreso*”-suspiraba Maurice sabiendo que su momento semanal de pasión había terminado y debía regresar a la agotadora rutina de su rancho.

Una vez en su casa, el joven se desvestía velozmente e intentaba dormir las pocas horas que faltaban hasta el amanecer, imaginado el futuro que le prometía su amante.

-Estás cometiendo un grave error, ese hombre te está usando. Un día de estos se casará y te dejará tirado-lo rezongaba su hermana mayor María, que era la única que estaba al tanto de la relación de Maurice con el hijo de su jefe.

-No digas tonterías, me ama tanto como yo a él, muy pronto nos iremos juntos. Ten cuidado, no se te escape ni una palabra de lo que te cuento delante de padre o Laura-comentaba haciendo referencia su hermana más chica.

-Jamás te haría algo así-comentaba María suavizando la voz. Te quiero demasiado para causarte daño, y además sabes que no corres peligro, de los tres, eres el predilecto de papá.

-Eso es porque soy el único hombre, y piensa que me haré cargo del rancho cuando él se retire. Pero eso no pasará, tú serás quien dirija nuestras tierras el día que nuestro padre ya no pueda hacerlo. ¡Eres la más capaz para dicha función! Me extraña que no lo haya comprendido, especialmente al ver que yo me fui trabajar de jardinero a otro lugar-suspiraba Maurice.

-Debe pensar que es una locura pasajera-respondía su hermana con paciencia.

-Pues se equivoca, tengo un amor especial por las flores, y un rechazo natural por todo lo que tiene que ver con el típico trabajo de campo.-refutaba frunciendo la nariz. Además, con el importante pago que me dan en la propiedad de los Delen logramos pagar las deudas que teníamos y progresar muchísimo. Eso sin olvidar a Samuel-sonrió nostálgico.

-Ojalá que todo salga como tú deseas, pero parece que nuestros padres estuvieran empeñados en buscarme marido y no comprenden lo que yo siento. Jamás me casaré, ansió dedicar mi vida al engrandecimiento de estas tierras

-En cuanto solucione mi vida te ayudaré, no sé cómo, pero lo haré.

-Pues apúrate, temo que un día de estos aparezca un candidato y no tenga más remedio que casarme.

-No lo permitiré-prometía. “*Pronto me iré con Samuel y le enviaré dinero a María para que le compre a papá parte de estas tierras, u otras si es necesario. De otra manera, no creo que le permita administrarlas. Para él, la mujer solo debe casarse y tener hijos.”* -pensaba el joven perdiendo su mirada en el horizonte. Bien, te dejo, debo comenzar mis tareas -susurró Maurice tomando sus herramientas para ir a su trabajo en casa de Samuel.

Maurice se extrañó cuando su amante no concurrió a su cita el jueves siguiente. Temiendo que estuviese enfermo, decidió preguntar por su ausencia a otros peones, quienes lo único que pudieron decirle era que el joven había partido por un mes hacia la capital.

-“Raro no me lo comentó, siempre lo hace-se asombró comenzando a arreglar el extenso jardín de los Delen. Quizá está preparando todo para nuestra partida -sonrió melancólico.

Una semana antes del día en que estaba anunciado el regreso de Samuel, el dueño de la estancia y padre del joven, reunió a todos los trabajadores en uno de los patios más grandes de la de la casa para comunicarles proyectos futuros.

-Seguro es para avisarnos que su hijo está de regreso y asumirá la dirección de la estancia -comentó Maurice a un compañero parado al lado. “Si acepta, nuestro sueño de vivir juntos en la ciudad quedará trunco”-recordó con tristeza.

-No sé porque tanto misterio, pero hagamos silencio, allí viene el patrón con su esposa. ¡Rarísimo!-anunció otra empleada de la estancia.

-Buenos días a todos –saludó Tomás Delen con amabilidad... Gracias por venir, imagino que están sorprendidos por la improvisada reunión. No es nada grave, solo quería ponerlos en conocimiento que muy pronto vendrá mi querido hijo junto con su prometida. Finalmente, nuestro querido Sami ha decidido sentar cabeza, y va a casarse, aquí en su casa. Si, como lo oyen, contraerá matrimonio el próximo sábado con una de las jóvenes más distinguidas de la localidad. -sonrió abiertamente. Como único heredero de las estancias Delen tiene el deber de continuar nuestro nombre para la posteridad. Espero que hagan extensivo hacia la Señorita Andrea De Viges el mismo respeto que han demostrado a esta familia durante los años que han trabajado aquí.

-Felicidades. Y cuente con eso –exclamó sorpresivamente un peón coreado inmediatamente por los otros.

-Muchas gracias, estaba seguro de que podía contar con ustedes. Y para celebrar este grato acontecimiento, los esperamos con sus familias el próximo sábado a eso de las dieciocho. ¡Habrá un gran baile para todos!

-Aquí estaremos –exclamó otro hombre mientras los sesenta trabajadores del lugar estallaban en aplausos.

-No puede ser, debe ser una pesadilla. Él dijo que siempre estaríamos juntos, que me amaba –balbuceó Maurice sintiendo que el piso se hundía a su alrededor.

-Compañero, ¿qué te ocurre? Te has puesto blanco como un papel – comentó una mujer sosteniéndolo de un brazo.

-Me hacen mal la montoneras, y con este calor… –fue continuar cundo sintió que el patrón lo llamaba.

-Maurice. ¿Puedes venir un minuto a mi escritorio?

-Por supuesto, señor-afirmó tratando de calmarse.

-Toma asiento-ordenó el hombre una vez en su despacho. Te preguntarás el motivo por el cual estás aquí.

-Sí, Jefe-asintió levantando una ceja.

-Quiero comunicarte que ya no requeriremos tus servicios. Mi nuera trae su propio equipo de jardineros y no necesita a más nadie. Aquí tienes un suculento cheque por los servicios prestados, el cual te permitirá asentarte en la capital o alguna ciudad importante. Eres muy bueno en la jardinería y puedes tener un gran futuro.

-¿Lo sabe verdad? Está al tanto de la relación que tengo con su hijo y desea alejarme. Seguro su nuera también lo sospecha-rugió con una furia que jamás había sentido.

-Pensé que tendrías el suficiente orgullo para no mencionar algo tan desagradable, pero ya que lo hiciste te diré la verdad: No deseo que vuelvas a acercarte a mi hijo, te he pagado lo suficiente por tus servicios de estos dos años y también casi regalé a la tierra a tus padres. Por ti y por ellos, te conviene marcharte lo antes posible.

-Hablaré con Samuel y seguramente, no permitirá que me humille de esta manera-insistió Mauri.

-No te ilusiones, él fue quien sugirió la suma. Yo te hubiera sacado a patadas apenas me enteré de la relación. Pero imaginé que serías otro de los caprichos de mi hijo. Ahora por favor, vete de una vez. Y toma ese dinero como una compensación-indicó el hombre con un gesto.

-Samuel me ama, irá a hablar con él.

-Lávate la boca antes de nombrar a mi hijo, prostituto. ¿No comprendes que te utilizó?

-Miente, él fue sincero y desea huir conmigo-escupió el furioso muchacho.

-Por favor, ¿dónde crees que estuvo todo este tiempo? ¡Con ella! Una mujer de su clase, no un culo barato que se triaba cada semana entre los yuyos.

-Pagarán este sufrimiento, lo juro. Algún día esta afrenta caerá sobre su cabeza. Tomare su maldito dinero como un préstamo pero en cuanto pueda, se lo devolveré.

-No digas estupideces y márchate antes de que te haga echar. Eres muy seductor, seguro en poco tiempo conseguirás otro amante que te mantenga. ¡Fuera de una vez! ¿O quieres pasar la vergüenza de ser expulsado como un perro sarnoso?

-Yo…me cobraré esta humillación-fue todo lo que pudo decir antes de salir corriendo frente a la sorprendida mirada de otros trabajadores.

-Lo que faltaba, que un degenerado me gritara en mi propia casa. Espero que este Sami sienta cabeza de una buena vez-suspiró el hombre prendiendo un habano para tranquilizarse.

-Te lo avisé –comentó su hermana al verlo entrar como despavorido hacia su habitación. Él nunca te elegiría.

-¿Sabías que se había comprometido?-preguntó Maurice secándose las copiosas lágrimas que rodaban pro su rostro.

-Escuche algo por el pueblo, pero no estaba segura de que fuera verdad. La gente siempre inventa.-respondió María.

 -Podías haberme advertido-acotó Maurice.

 -Con una mano en el corazón, ¿me hubieses escuchado?

-No lo sé-respondió el joven con sinceridad ¿Qué hago ahora?

-Dejar este lugar que no es para ti. Te daré parte de mis ahorros para que puedas subsistir hasta que encuentres un empleo.

-Gracias, pero no podría permitirlo. De todas formas, Tomás me dio un cheque para que dejara su hijo tranquilo y lo acepté. Algún día se lo pagaré.

-Es tuyo, te lo mereces por aguantar al pervertido de su hijo.

-Me haría sentir como un inmoral. Como dije, algún día, se lo devolveré.

-De acuerdo. Ahora hagamos tu equipaje-fingió aceptar María para no contradecirlo.

-Sacaremos pasaje a la capital para el domingo, así me dará tiempo de despedirme de la familia y amigos-susurró Mauri luego de revisar por última vez todos los estantes.

-No estarás pensando en hacer una locura, ¿verdad?-comentó María desconfiada.

-De ningún modo, tengo que gente que saludar y además debo dar a nuestros padres una excusa creíble por mi fugaz partida.

-Yo lo haré, se fueron hace un rato a casa de unos primos de mamá y volverán en quince días

-¿Están enterados de todo, verdad?

-El Señor Tomás estuvo hablando con ellos, es todo lo que puedo decir.

-Entiendo, el domingo me iré y no regresaré por largo tiempo .Ahora déjame solo, por favor.

-Como quieras, querido-lo besó la joven, deteniéndose detrás de la puerta al escuchar los profundos sollozos de su hermano.

“¿Cómo pude ser tan crédulo?-repetía Maurice golpeando a su almohada una y otra vez.